Adjunto al documento del retiro del Grupo Compañeros de Jesus de 13 y 14/VI/15

Con motivo de este retiro he hecho una afirmación acerca de la personalidad objetivo de la antropología del grupo. Hoy, convencido de ello, amplío la afirmación y la matizo un poco más:

**Una personalidad autónoma y dinámica**

**transcendente:** con Cristo como el centro y la atracción de su ser. En un Himno de laudes refiriéndose al Cristo Cósmico, la Iglesia le reconoce como: Origen, Meta y Vigor de los sonoros ríos de la vida

**corporativa:** no cerrada sobre sí misma, creando fraternidad y comunión por el amor, **Cuando “dos o tres se reúnen en nombre del Señor” Jesús está en ellos y hace comunidad con ellos. En cambio cuando no se no reconoce el valor personal y la entrega de cada uno de sus componentes significa que el miembro del grupo no conoce a los demás y por eso, en el fondo no los puede amar con autenticidad. Esta situación acaba logrando que los miembros entren en la indiferencia frente al grupo, es ese “me da igual…” que en el fondo revela un inconsciente desencanto, una desmotivación para seguir dándose a la creación de la comunidad…no me voy pero sólo aporto lo justito, mi vida real y motivante está fuera.**

**original**: centrada en su originalidad y en Cristo,

**no en comparación** pero sí interactuante, crece con otros

El río de la vida no hay que empujarlo ya fluye solo, *”la búsqueda está en las entrañas del ser humano, de nosotros animales de profundidades y de anhelos infinitos. Buscamos porque somos seres abiertos y esa apertura no tiene fin, como inacabable es el Misterio”* (J. Melloni)

En el río el agua no pasa dos veces por el mismo sitio. Si desconecta de la fuente el cauce se quedará sin caudal, se convertirá en charcos y si no tiene cauce, el río se desborda. Nuestra actividad consiste en **descontaminarlo para que nuestras aguas sean más saludables,** de ahí la oración, el escucharse, dinámicas liberadoras, etc.

Amor y Verdad en la Entrega, y la vida fluye a su plenitud. En todo momento el Espíritu Santo y nuestro estilo y talante nos invitan a ser personal y fraternalmente conscientes de nuestra vida y conducta y así vivimos en la mejor tradición de la Iglesia, por ejemplo:

San Agustín siglo IV – V: “Señor´, que te conozca y me conozca”

Santa Teresa de Jesús:

“En esto no quiero que haya relajación, en el conocimiento de vosotras mismas, pero a mi entender no acabamos de conocernos bien si no conocemos al Señor”

El Principito: “Sólo se ve bien con el corazón lo esencial permanece invisible a los ojos”

En la Edad Media hubo mucho conflicto de pensamiento al encontrarse con Aristóteles hasta que un genio supo ver su validez, Santo Tomás de Aquino, y desde entonces se puso la filosofía al servicio de la teología. Hoy en el paso evolutivo de la conciencia mental a la conciencia integradora se trata de poner la psicología al servicio de la mística, al servicio de liberar obstáculos al propio misterio, hacer que nuestras aguas compartidas sean más y más saludables

Graciano Pedro Martín García